

Tormentas y lluvias de la vida

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Job 37:5-24

Tormentas y lluvias de la vida

Para ilustrar el estado de ánimo del patriarca y los caminos de Dios para con él, Eliú toma sus ejemplos **del cielo en un día de tormenta** (véase también cap. 36:27-29, 32-33; cap. 37:2 y sig.). Las oscuras nubes representan los duelos y las pruebas, las que por un momento habían ocultado a Job la luz de la faz de Dios. Para el corazón natural es difícil comprender el misterioso equilibrio de ellas (v. 16). Pero Job debe saber una cosa: Dios carga esas nubes con un agua de bendición para él (v. 11; cap. 26:8). Porque la lluvia puede caer de varias maneras: en bondad, para la tierra (Salmo 65:10), o, al contrario, como “azote” (Job 37:13; comp. Salmo 148:7-8). Desciende en gotas abundantes y bienhechoras (cap. 36:27-28) bajo forma de lloviznas fertilizantes (cap. 37:6) o al contrario como aguaceros torrenciales o “aguaceros de su fortaleza” (v. 6, V. M.), los que devastan el suelo sin penetrarlo. En ese último caso se trata de un **juicio**, sin efecto sobre el alma. Pero no es tal el pensamiento de Dios para con su servidor Job. Él quiere bendecirle, le corrige con medida (Jeremías 10:24) y le hará decir con el cántico (véase v. 21):

Alentaos, pues, medrosos!
Este negro nubarrón,
de sus bendiciones lleno,
traerá la salvación.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"